

La Casa y la Trastienda

Por: Adriana Puleo Ponte

Conocer a un hombre a primera vista es tan difícil como adivinar cómo es el alma de una casa con sólo ver la fachada. Ella te da pistas: El orden, el gusto, el tiempo... pero un jardín o una cerca blanca –como la gran metáfora anglosajona dibujada en una *picket fences*– no te pueden dar la seguridad de si en esos corredores circula el aire en los días calurosos (si sobrevive la esperanza a los días terribles); si el sótano guarda trastes viejos o immaculados esperan encontrar sentido a su existencia (¿Cuánto del corazón queda en la oscuridad?); si es la alcoba principal o la cocina el cuarto mejor provisto de la casa (si la circunstancia de vida se debe al recibir o al dar)...

Ver por primera vez a José Manuel Briceño Guerrero, no es toparse con cualquier hombre. Se siente ese desconcierto de encontrarse con un caserón de una plantación sureña en medio de una metrópolis. Columnas griegas, porche, ventanales, portón.... Barba de sabio (o de santo), barriga chuchera, gentil sonrisa, ojos que interpelan.... Sin embargo, la extrañeza no proviene de esa imagen de hombre conocedor

y recorrido, sino del presentimiento de que estás ante un hombre que pretende liberarte de las apariencias sin tener las armas que dan los años y la experiencia para poder liberarlo a él.

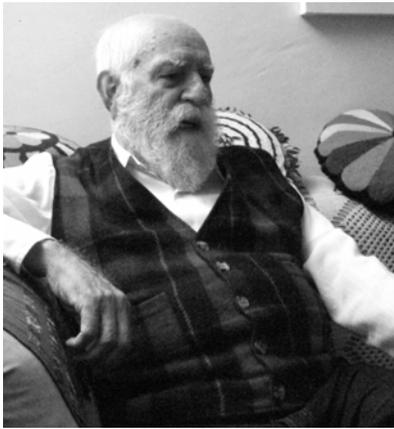
Así advierte un muchacho que fue a unos de sus seminarios hace un par de años, antes de que el trajín del día a día lo alejara definitivamente. **“Con el profesor Briceño las cosas son dando y dando. Prepárate a ser pillada en tu propia ignorancia. Ignorancia ante las cosas de la filosofía, de las letras y de la vida. Tendrás que abrir la cabeza y el corazón para que esas horas valgan”**. Otro profesor que lo conoce y ya pasa de los ochenta describe a Briceño en pocas palabras: **“No te dejes engañar. Detrás de esa barba se esconde un adolescente”**, dice no mostrándose tan asombrado por la trayectoria literaria de Briceño como de su vitalidad.

Me dices entonces que vas a tratar de descubrirme icaramba!

En la medida que usted me lo permita.



Briceño Guerrero



Te gusta lo que haces. Eso es estar averiguándole la vida a la gente.

Al final averiguo lo que cada quien quiere que se sepa. La verdad lo que intento siempre es hallar respuestas a mis propias preguntas, conocer un poco más de la vida a través de usted.

Lo bueno es que si logras cumplir con esa tarea de descubrirme a mí, lo que venga se te hará fácil.

Pausa descriptiva: Briceño Guerrero interrumpe brevemente el ritmo de lo que parece una interpelación. Pone cara de niño pillado en su tremadura.

Dato curioso: Su chaleco marrón está mal abotonado. El escritor recorre con incomodidad el ojal desprovisto del botón correspondiente.

De vuelta a la conversación: **Eso sonó pedante ¿no? Lo que quise decir es que no me gusta hablar mucho de mí. Igual, espero ayudarte en lo que te propones.**

Confío en que será así.

Podemos hablar, pero atenta, puede que critique tus preguntas. Más aún, que indague por qué me preguntas algo. Soy un hombre muy curioso.

Yo también soy curiosa.



Briceño Guerrero: Trastienda, una sección de la casa que está hecha de palabras irrepetibles, pero que hace de la casa lo que es.

Pero llegaremos a un acuerdo. Conversaremos, pero no todo con objetivo de esta entrevista. Imagínate que trabajaremos en una casa, pero que también lo haremos en una trastienda.

¿Trastienda?

Trastienda, una sección de la casa que está hecha de palabras irrepetibles, pero que hace de la casa lo que es. Todo siempre debe salir a la luz, siempre hay cosas que deben quedar en la intimidad de la trastienda.

Entiendo.

Tú también tienes una trastienda. Verás que también podremos trabajar en eso.

Pero no todo saldrá a la luz.

www.saber.ula.ve/iconos

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT)
Centro de Teleinformación (CTI)
Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM)
Mérida - Venezuela

Redacción: Adriana Puleo Ponte | Diseño gráfico: Taima Pérez

